


Revista Dominical

PRESENCIA

Domingo 1 de agosto
de 1993

Linterna *Diurna*



El Ojo
Prodigioso
de
Nemesio
Antúñez

Por Rubén Vargas

El lugar común

Los dibujos que ilustran este número pertenecen al artista chileno recientemente fallecido Nemesio Antúnez.



La página en blanco

Dispuesto a escribir sobre el lugar común, no se me ocurre nada. Estoy frente a la página en blanco. El hipócrita lector -Baudelaire dixit- se habrá dado cuenta ya que ésta es una trampa. Abrir un espacio para la escritura echando mano a la famosa página en blanco es el más común de los lugares comunes.

Quiere un imaginario tan antiguo como el mismo lugar común que el escritor se encuentra frente a la página en blanco como frente al primer día de la creación. Todo está por decirse, todo está por hacerse, todo está en blanco. Escribir, entonces, es habitar ese espacio; habitar es nombrar: en el principio fue el verbo.

Hasta aquí todo está bien y el escritor se siente feliz como un Adán sin traje ni Edipo.

En situaciones más comunes -pues de lo común se trata- ese precario Adán resulta ser también un tipo común y en los umbrales de la úlcera. El vacío -la página en blanco- es la metáfora preferida de la ausencia. Ausencia de ideas, de "temas", de inspiración. Para completar esta escena los manuales recomiendan poner junto a la temblorosa hoja en blanco un cenicero repleto y un implacable minutero. Así se logra, dicen, un efecto levemente dramático.

Pero, ¿y si todo ya estuviese escrito desde siempre? Esta podría resultar una idea desoladora para los espíritus afines a las musas, a los dictados del Espíritu y a los paraísos de lo innombrado. Pero también podría resultar una inagotable fuente de lugares comunes. Escribir sería, entonces, repetir, parafrasear, citar... errar por una enmarañada selva de palabras, frases hechas, sentencias y el largo etcétera de rigor.

Esta idea, naturalmente, no es nueva -¿cómo podría serlo? Ha calentado la mente de muchos escritores. La cita y la paráfrasis, por lo demás, me parecen géneros admirables y hasta deseables. Benjamin soñó -y al citarlo yo soy también Walter Benjamin- con un libro hecho solamente de citas; algo así como una morada de citas -que para Faulkner no era un mal lugar ni para vivir ni para escribir-: es el lugar de todos y de nadie, es decir, un auténtico lugar común.

Se podría llevar la idea a sus extremos. Si todo ya está escrito, ¿no es acaso lícito pensar que el mundo mismo es una escritura? Esta exageración tampoco es nueva -¿cómo podría serlo? Ya un escritor francés pensó que la única justificación del mundo es llegar a un libro. Escribir, entonces, ¿qué sería?

En las dilatadas tardes de esta ciudad suelo pensar que todo ya está escrito y que el mundo mismo es una escritura. Esta idea no es adánica ni apocalíptica, pero permite hacer del arte de la errancia también una expedición. En el cielo rayado por el vuelo de algún pájaro, en las nervaduras de las hojas que el invierno arrastra, en las arrugas de una cara entrevistada al pasar, quizás hay una escritura. En ciertas cabelleras que el viento despeina hay, con seguridad, una desconsoladora promesa. Y no sigo, todo esto no es nada más que un lugar común.

Escribir, por lo pronto, no es sino distraer la desmesura de esa pasión inútil que llamamos vivir.

LINTERNA DIURNA

Responsable	Rubén Vargas
Coordinación	Ximena Arnal
Diseño	Gustavo Comte

La libido dominandi y el desarrollo del Tercer Mundo

Por H.C.F. Mansilla

Uno de los méritos permanentes del psicoanálisis es haber hecho hincapié en la naturaleza ambivalente del Hombre; el fuego de las pasiones y la contención de las mismas conforman el fundamento siempre precario de toda institución humana, y por lo tanto es indispensable un sano escepticismo frente a todos los modelos de ordenamiento social. Freud, al igual que G.W.F. Hegel en su *Fenomenología del espíritu*, tuvo la genialidad de mostrar la relevancia central de los fenómenos de alienación — y, en general, de los aspectos a los cuales se les atribuye cualidades negativas — para la constitución de una conciencia reflexiva, para toda síntesis cognoscitiva y para la comprensión del mundo exterior.

El reconocimiento de la naturaleza ambivalente del Hombre podría significar un aporte — teórico — para entender mejor la complicada y persistente trama del poder político; es un lugar común el mencionar el hecho de que las estructuras de dominación resultaron particularmente opresivas allí donde la doctrina oficial había proclamado el fin de la lucha de clases y la abolición del Estado como meta normativa de los designios revolucionarios. Igualmente notorias son la predisposición de las masas a una "servidumbre voluntaria" y la inclinación de élites gubernamentales a una *libido dominandi*, independientemente de la ideología que profesan. Utopistas y revolucionarios han evidenciado a lo largo de toda la historia una curiosa y obstinada tendencia a dejarse fascinar por el poder político y sus prerrogativas, ante todo por la posibilidad de poder disponer sobre hombres y recursos: los discursos legitimatorios correspondientes no han variado gran cosa desde los anabaptistas de Münster hasta los preclaros pensadores al servicio del socialismo científico bajo Fidel Castro.

Freud vio acertadamente que la *libido dominandi* y la capacidad de ejercer coerciones sociales efectivas sin recurrir necesariamente a la violencia expresa están correlacionadas con la psicología de las masas. El Hombre en cuanto miembro de un grupo se comporta, como es sabido, en forma diferente a la de individuo aislado; la índole gregaria y maleable de las masas tiene que ver con la relación de los mecanismos internos de control de los impulsos, con la dilución de la conciencia moral y del sentido de responsabilidad, con un sentimiento difuso de omnipotencia, con su carácter cambiante y crédulo y finalmente con la transposición del yo

ideal a un caudillo carismático. Todos estos aspectos pueden combinarse con un entorno moderno, con una civilización tecnológicamente muy avanzada y con las tradiciones culturales más diversas; el siglo XX ha sido muy rico en los ejemplos más terribles de este fenómeno, del cual la historia contemporánea del Tercer Mundo no está exenta.

El escepticismo frente a los complejos asuntos del poder no debería conducir al extremo de un pandominacionismo al estilo de Michel Foucault, quien percibió el discurso del poder en casi todas las manifestaciones de saber y de la praxis: no habría nada fuera del poder, la voluntad de verdad sería únicamente una voluntad de poder, la resistencia al poder representaría un juego dentro del mismo, etc. El uso inflacionario de conceptos asociados al dominio (político) resta a éstos toda especificidad y, por consiguiente, toda facultad explicativa. Si todo es poder, este último se diluye en algo nebuloso... e inofensivo.

La segunda mitad del siglo XX se caracteriza en el Tercer Mundo por la irrupción de la modernidad, combinada con dilatados procesos de intenso cambio social y con experimentos socio-políticos de la más variada especie. Todos ellos han conllevado para sus pueblos la doble carga de un disciplinamiento colectivo en una escala sin precedentes en su historia y de un fortalecimiento también inusitado de los aparatos administrativos gubernamentales. En aquellas naciones abocadas a regímenes socialistas de inspiración marxista, el disciplinamiento masivo y el reordenamiento radical de los "recursos humanos" han sido particularmente intensos y vas-

tos, aunque sus resultados globales hayan sido decepcionantes y su eficiencia general no pudiese alcanzar ni lejanamente la obtenida en sistemas de libre mercado. De todas maneras la totalidad de estos procesos ha estado entrelazada con una enorme expansión de la lógica instrumental, lo cual ha traído consigo, por lo menos parcialmente, un renacimiento de la *libido dominandi* (con ropaje tecnocrático) y de movimientos populistas dispuestos a dejarse manipular por las técnicas contemporáneas de seducción social. Todavía no existen los conceptos adecuados para captar la magnitud y dirección de estos decursos evolutivos ni tampoco los criterios para juzgar el éxito o el fracaso a largo plazo de los mismos. Hace falta una teoría genuinamente crítica de los aspectos dominacionales en el Tercer Mundo, que correlacione esta problemática con el campo de lo político-institucional y de lo socio-cultural.

La concepción del progreso cultural como domesticación de los instintos se basa en esta concepción que contrapone el entendimiento intersubjetivo (considerado como secundario, retardatario, ingenuo y hasta perjudicial) a la apertura y dominación exitosas del mundo exterior por parte de sujetos agresivos y conscientes de su singularidad inconfundible. El aporte de esta concepción a la conquista del planeta y a su explotación por Occidente está fuera de toda duda; igualmente loable es su contribución a impedir que el ego y su proceso de individuación recaigan en impulsos arcaicos proclives a diluir toda

diferenciación entre los mortales. Pero la devastación acelerada de la Tierra y de sus recursos, los desarreglos crecientes del medio ambiente y la decreciente calidad de la vida en las grandes aglomeraciones urbanas nos hacen cuestionar estos éxitos y poner en duda su bondad liminar, especialmente en los países del Tercer Mundo, donde todo este desenvolvimiento ha tenido lugar en pocas décadas y con un aceleramiento desprovisto de espíritu crítico. Es a la vista de esta nueva situación que surge la pregunta por la deseabilidad de una racionalidad más amplia, que además de valores como auto-afirmación, competencia y *libido dominandi*, incluya en primera línea reciprocidad, cercanía y asistencia al prójimo y capacidad de establecer vínculos humanos desinteresados.

H.C.F. Mansilla es investigador del CEBEM



REFORMA EDUCATIVA

Recuperar nuestras raíces, no retroceder a ellas

En dos artículos recientes -El modelo pedagógico inca, partes 1 y 2- Javier Medina, uno de "nuestros filósofos locales", postula extrañas tesis que lamentablemente no han sido comentadas. Por varias partes se puede inferir que uno de los objetos de dichos artículos es mostrar las bondades del modelo inca y en particular su insoslayable relevancia para la formulación de nuestra reforma educativa

Por Jorge Patiño
Sarcinelli

En dos artículos recientes -El modelo pedagógico inca, partes 1 y 2- Javier Medina, uno de "nuestros filósofos locales", postula extrañas tesis que lamentablemente no han sido comentadas. Por varias partes que más adelante citaré, se puede inferir que uno de los objetos de dichos artículos es mostrar las bondades del modelo inca y en particular su insoslayable relevancia para la formulación de nuestra reforma educativa.

En vista de que está en preparación una propuesta de reforma -cuya ejecución será posiblemente iniciada en el próximo gobierno- y que las propuestas de Medina apuntan en una dirección contraria a la de la opinión general sobre educación (lo que no es razón para estar equivocado), considero importante una discusión de las ideas de los artículos referidos. Me he permitido complementar las citas de los referidos textos con las de otras publicaciones del mismo autor sobre temas afines. La lista de dichos artículos está al final.

MISTICA INCAICA

Dice el autor que "el modelo inca [es] un punto de referencia obligado, por cierto, si se quiere dar un viraje epocal (sic) a la educación" (1) y que "Esta especificidad de la Paideia inca parece importantísima tener en cuenta a la hora de pensar nuestra reforma educativa hoy" (1). No queda, pues, duda de que para el autor tanto el pensamiento como los modelos pedagógicos de los incas, deben ser comprendidos antes de iniciar la formulación de una reforma educativa.

Sin embargo, la esperanza de encontrar en los textos de Medina una comprensión del pensamiento incaico y sus fundamentales diferencias con el pensamiento occidental se desvanecen. Los artículos referidos no revelan más que diferencias de superficie, dejando al lector sospechar las de fondo; producto, tal vez, de un abordaje místico del incario.

Otra cosa que el autor sugiere es que una razón para salir a la búsqueda de antiguos modelos es que "la forma escuela está caduca" (1) y (4). Como esta afirmación podría dejar a más de uno perplejo, cito por extenso la definición de escuela de Medina:

"Forma escuela: lugar de aprendizaje institucionalizado donde se reúne a grupos parciales (sic) del todo social con el objeto de que reciban instrucción sistemáticamente organizada por parte de maestros expresamente preparados y destinados a ello en instalaciones especialmente previstas durante un tiempo determinado para formar recursos humanos que puedan asegurar en el largo plazo el funcionamiento y gestión de aparatos productivos y reproductivos de una sociedad." (1)

Es importante notar que para Medina el objeto de la escuela es la economía y no el hombre. La formación de recursos humanos está en función de aparatos productivos (y reproductivos). Visión perfectamente coherente con el modelo de sociedad incaica cuya preocupación era la continuidad de un imperio y no la libertad de pensamiento del pueblo. Y es por esto que su definición no tiene general aceptación ni aplicación.

Sin embargo, es bueno recordar que la forma de la escuela es menos importante que los objetivos de la educación. Distinción que nuestro autor parece haber olvidado pues se limita a describirnos las actividades de las escuelas incas sin decirnos qué virtudes buscaba la educación que ahí se impartía.

Veamos las especiales características del modelo inca que lo hacen esencialmente diferente de la "caduca forma escuela" y digno de imitación:

"En una Yachay Wasi las materias eran cuatro:

1. lengua del inca
2. adorar ídolos y doctrinas
3. cosas de gobierno y autoridad
4. historia" (1)

Quadrivium que aprende hoy un niño de cualquier escuela boliviana: lenguaje, religión, instrucción cívica e historia. No cabe la menor duda que los abordajes son diferentes y muy posiblemente los métodos de enseñanza también; temas más relevantes para una reforma educativa que la lista de materias; y que, en todo caso, deben ser discutidos con algo de profundidad antes de concluir que el modelo inca tiene algo de fondo que nuestros colegios no tienen.

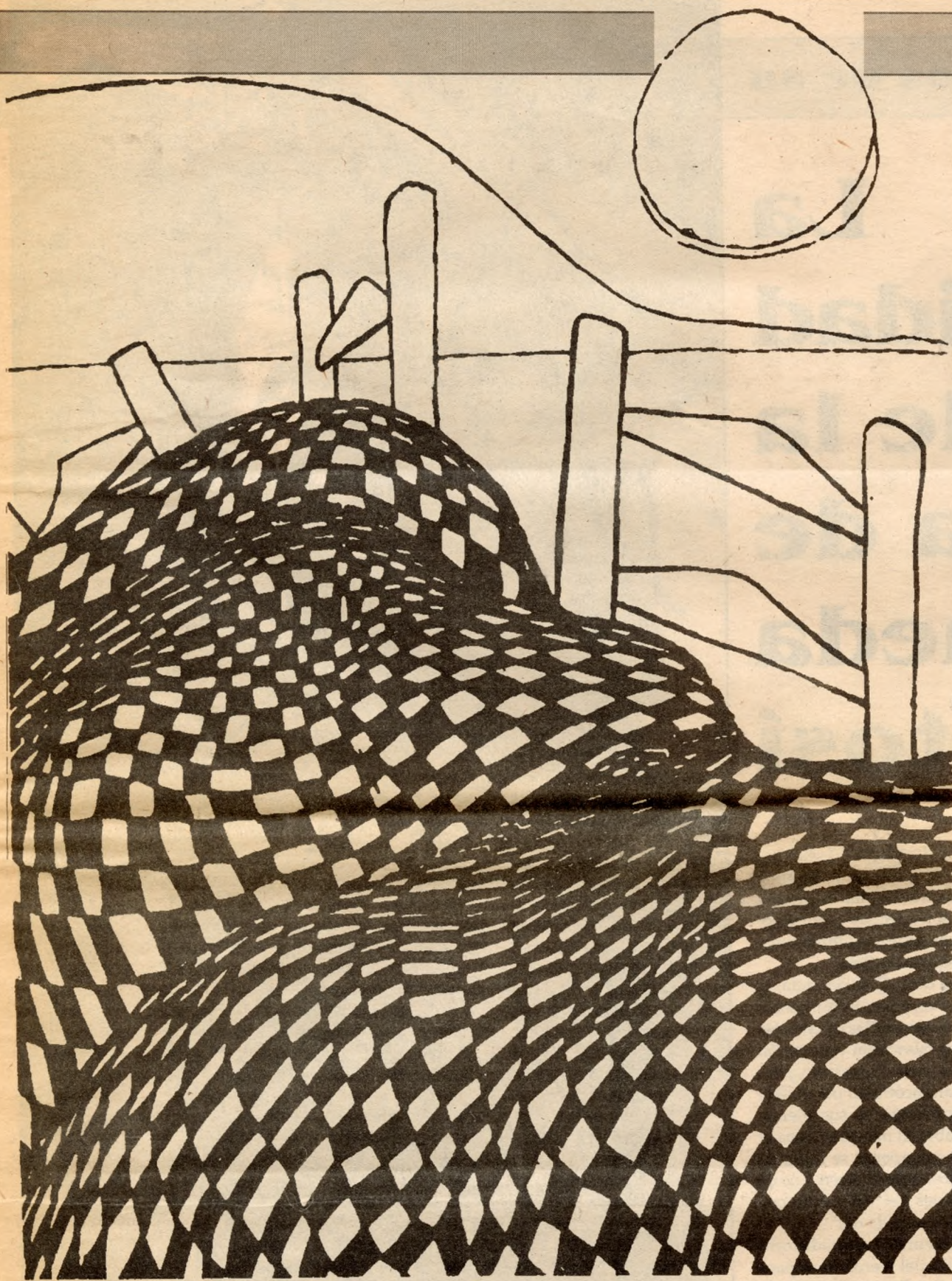
Más adelante Medina da una lista más detallada de las materias de enseñanza en una escuela inca:

"en realidad lo que la élite debía haber aprendido es en primer lugar ingeniería, hidráulica, astronomía, manejo de agroecosistemas, elasticidad de la asignación de mano de obra..." (1)

Materias todas que forman parte del curriculum de cualquier universidad moderna pero que con el avance de las respectivas ciencias requiere de más conocimiento previo del que necesitaba un pequeño inca y que, por tanto, ya no pueden ser enseñadas en la escuela, a menos que engañemos a los estudiantes dándoles mística por ciencia.

El modelo pedagógico incaico presenta, no lo olvidemos, una dificultad para su aplicación hoy: su carácter elitista. "No es lícito que enseñen a los hijos de plebeios las ciencias que pertenecen a los generosos y no más; porque como gente baja no se eleven y se ensobervezcan [...] Bástales que aprendan los oficios de sus padres; que el mandar y gobernar no es de plebeios, que es agravio [...] encomendársela a gente común." Garcilaso de la Vega, Parte I, Libro 8, cap 8. (Párrafo que Medina lamentablemente no cita).

En otra parte el autor menciona a las Acla Wasi como otro modelo de pedagogía incaica. Si esa es la educación que Medina quiere para las mujeres, tenemos razones para preocuparnos por nuestras hijas. Dice más: "Aquí [en las Acla Wasi] puede percatarse del mentado pragmatismo inca, donde es muy difícil señalar cuando termina el aprendizaje y dónde comienza la producción" (1). Lo notable es que esa virtud incaica que Medina apunta en estas escuelas de mujeres la posee cualquier taller de carpintería o pintura del mundo, donde los aprendices producen a la par que aprenden.



SOLUCIONES VISIONARIAS

"Precisamos tener la inteligencia de pensar en grande [...] Pienso que el próximo gobierno debería clausurar el sistema escolar y universitario vigente y cerrar el MEC. No creo en la reformabilidad del MEC, pues se trata de un problema sistémico, es un problema de inadecuación entre la forma Estado-Nación y su aparato productivo, que en el caso boliviano no existe." (3)

El propio autor nos da los lineamientos de su propuesta:

1. Clausurar el MEC
2. Pagar de un solo golpe salarios de un año y beneficios sociales.
3. El Estado está produciendo instituciones de relevo que podrán asumir la dirección de ésta y otras reformas estatales. [...]

"Para el área rural generalizar el modelo pedagógico Yachay Wasi articulando sistémicamente a los Centros de Capacitación para adultos que manejan las ONGs [y otros] para, sobre esa matriz, ir diseñando las bases [...] (de) un sistema de

información, comunicación y retroalimentación, basado en la cultura vernácula, el bilingüismo y nuestra biodiversidad, que nos permita replicar, por un lado el milagro agrícola prehispánico... en las condiciones y circunstancias de la Tercera Ola; es decir, construir un sistema transcultural, cosmovisiva y tecnológicamente que nos permita edificar lúcida, consensual y pacíficamente, un Estado plurinacional, multiracial, modélico (sic) para una civilización de Tercera Ola" (3).

Si se va a despedir a todos los maestros de un solo golpe (lo que agotaría el presupuesto de la reforma), no queda nada claro quién va a "enseñar" en las nuevas Yachay Wasi y otras instituciones de remplazo. Todos los técnicos de tercera ola del FIS serían insuficientes para cubrir las necesidades más elementales de enseñanza de más de un millón de párvulos distribuidos por todo el país. Lo demás es confuso lirismo.

"Qué hacer con los muchachos que no pueden acceder a la universidad? 1. Etno y ecoturismo. Bolivia puede vender su biodiversidad, su fiesta preindustrial y su civilización holista a las sociedades post industriales." (3)

Sin duda que la civilización incaica tiene, como cualquier civilización, muchas virtudes dignas de preservación; más aún en nuestro caso que somos en parte producto de ella. Pero de ahí a proponer que se reinstaure el incario es equivocar el rumbo

En el tema de biodiversidad tenemos una fuerte competencia en nuestro y otros continentes; nuestra "fiesta preindustrial" muestra, con excepción del Carnaval, poca alegría en los índices de analfabetismo y mortalidad infantil, en nuestros caminos y hoteles preindustriales encontrarán los turistas cibernéticos pocas razones de satisfacción y, finalmente, para mostrar nuestra civilización holista necesitaremos una máquina del tiempo.

"La sociedad civil boliviana ha generado modelos pedagógicos eficientes y baratos, de alta participación social, e instituciones estatales capaces de tomar el relevo tecnológico como los Fondos" (3) y (hay que) "Tener el coraje intelectual de dejar atrás la obsoleta forma escuela y construir nuestros sistemas de información... sobre los modelos pedagógicos que ha producido la sociedad boliviana: Yachay Wasi, CEMEI, Gregoria Apaza." (5) ¡Qué ironía!, los CEMEI y las Yachay Wasi han sido introducidos ambos en la Bolivia moderna por curas españoles.

Si entre las instituciones de relevo tecnológico que se menciona debemos incluir al FIS, me temo que hay una cierta confusión. El FIS ha sido diseñado para financiar y no para dirigir la enseñanza (y menos aún impartirla). Es posible, claro está, transformar al FIS en una especie de MEC, pero si se trata de un problema "sistémico" asociado a la "inadecuación de nuestro Estado Nación", no veo cómo el FIS pueda resolverlo.

"A estas alturas del conocimiento (sic) no se pueden pensar ni diseñar políticas sociales sino es desde una visión sistémica de las civilizaciones y que coincide, en el caso boliviano, con la visión holista de las sociedades amerindias." (5)

Bueno, pensar siempre se puede, pero si lo que el autor quiere decir es que el producto de esos pensamientos "imposibles" será necesariamente incoherente o de alguna manera insuficiente, sería importante dar algunas pistas de las razones. De lo contrario queda esa afirmación algo caprichosa.

Sin duda que la civilización incaica tiene, como cualquier civilización, muchas virtudes dignas de preservación; más aún en nuestro caso que somos en parte producto de ella. Pero de ahí a proponer que se reinstaure el incario -la misma educación produciría (según Medina) la misma producción y, si somos coherentes, el mismo sistema político- es equivocar el rumbo. De lo que se trata no es de volver a ser incas -los aymaras, guaraníes y criollos no estarían contentos- sino de rescatar lo rescatable; no más.

Referencias

1. El modelos pedagógico incaico. Primera parte. Ultima Hora, 20/6/93
2. El modelos pedagógico incaico. Segunda parte. Ultima Hora, 27/6/93
3. Kairos y Kutí. Revista UNITAS No 9.
4. El nuevo "atractor" boliviano. PRESENCIA. 30/5/93
5. De la Emergencia al Desarrollo Social. PRESENCIA, 2/5/93

Jorge Patiño Sarcinelli es escritor y matemático.

A 220 años de su

La majestuosidad de la Casa de Moneda de Potosí

“Todo el edificio es de piedra labrada de cantería, con dos altos techados de cedro y otras excelentes maderas; muchas ventanas con rejería de hierro y vidrieras, y con no pocos balcones a la calle...” escribía en 1789 el cronista Pedro Vicente Cañete, oriundo del Paraguay que desde cinco años atrás trabajaba como asesor del gobierno de Potosí teniendo su residencia en el flamante edificio que iniciadas sus obras en 1758 fueron concluidas el 31 de julio de 1773.

“El primer patio se destinó para habitación de los Ministros principales, con una casa para cada uno, dividiéndose las pertenencias de un solo corredor que tiene en cuadro, con atajadizos de madera que las distinguen por letreros del empleo a quien corresponden con su respectiva entrada y salida por diferentes escaleras”.

Cañete y Domínguez en su voluminoso libro “Guía histórica, geográfica, física, política, civil y legal del Gobierno e Intenden-

cia de la Provincia de Potosí” dedicó un extenso capítulo a la primera y segunda casas de amonedación de la Villa Imperial y sus descripciones son precisas y minuciosas. En lo que corresponde a la última construcción, es interesante este dato:

“Los arquitectos de la Casa de Lima, lo fueron también de ésta, y por uniformarla a aquel modelo, sin distinguir las diferencias de ambos climas se fabricaron un caserón tan fuerte, que puede servir de castillo, pero al mismo tiempo tan incómodo por el desahogo y mala distribución de sus piezas, que casi es inhabitable; al menos escasea el sol de tal manera, que apenas se logra su calor en los corredores del norte, este y oeste por algunas estaciones del año y solo por dos horas o algo más en cada día”.

El autor, hombre culto y contradictorio que arribó a la villa del Cerro Rico para asesorar al gobernador Francisco de Paula Saenz y que diariamente transitaba por los patios, corredores, oficinas y sitios de



Patio de la Casa de Moneda. - La foto muestra el primer patio de la Casa de Moneda en el que sobresalen una fuente y el conocido mascarón que no se remonta a la época colonial, sino a la vida republicana de Bolivia. Sus corredores son atractivos.



inauguración

Por Wilson Mendieta Pacheco

amonedación con cierto estremecimiento se confiesa: "yo estoy viviendo en la casa del Superintendente, por habitar éste la Pretorial como Gobernador; y aunque disfruto una vivendita muy estrecha con dos ventanas grandes que me dan sol dentro de la pieza una hora larga del día y de la tarde, hay ocasiones que, aburrido del encierro, pagaría a peso fuerte un pedazo de sol en mis corredores..."

Así era y quizá todavía lo es la famosa Casa de Moneda de Potosí, pero desde el inicio de su construcción su historia es apasionante y sorprendente que remató -designio del tiempo o del destino- convirtiéndose en un Museo Retrospectivo y en Archivo Histórico que lleva a los miles de visitantes e investigadores a retroceder en los siglos y evocar en silencio un largo período social, económico, político y cultural que emergió en el corazón de los Andes merced a la riqueza de la plata de una montaña extraordinariamente prodigiosa.

El Cerro Rico, ayer como hoy sigue de vigía del opulento centro urbano que nació al calor de la plata de sus entrañas y su Casa de Moneda podría decirse que es su caja de resonancia que no cesará de contar las crónicas de tiempos idos y de evocar un tramo vertiginoso, con luces y sombras, de la historia de la humanidad.

LA CONSTRUCCIÓN

En 1572, el quinto Virrey del Perú, Don Francisco de Toledo, al visitar la ya poblada villa de Potosí ordena que se levante una Casa de Moneda "donde pudiera labrarse la inmensa cantidad de plata que se extraía de este riquísimo cerro, para el giro de las contrataciones y negocios del Reino, y para el pago de jornales y mantenimientos".

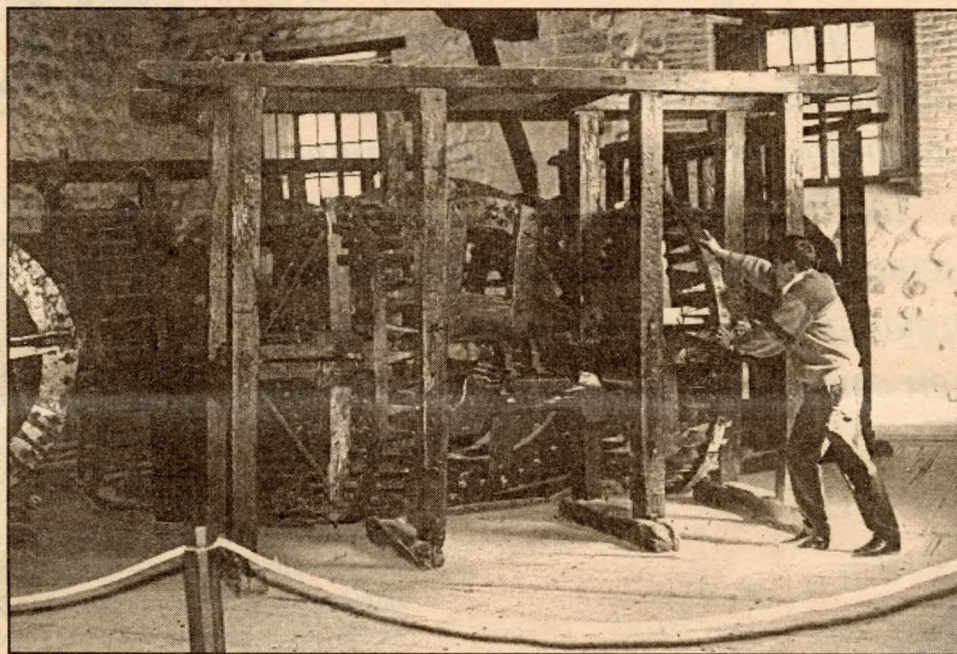
El edificio se lo ubicó en la plaza de armas, Jerónimo de Leto, oriundo del lugar, tuvo a su cargo la obra que fue concluida en 1575, a quien se le pagó 8.231 pesos un tomín, 13 gramos de plata corriente. La Ceca contaba con tres hornazas para la fundición de metales y el corte de monedas.

De esta construcción -en lo que hoy constituyen el Municipio y la Corte Superior de Justicia- queda de testimonio sólo una torre solitaria y esquiva a los ojos de los transeúntes. Sin embargo, de aquí se proveyeron monedas durante casi doscientos años.

Tardíamente, cuando los vientos del argentífero Sumac Orcko se mezclaban ya con las brisas libertarias del continente, la Corona dispone que se construya una casa de amonedación más grande y desde luego de mayor majestuosidad, pese a que la producción de plata confrontada visible disminución.

Las autoridades locales no ocultan su oposición a la orden de España, pero al fin y al cabo el cedulaario real se cumple luego de varios años de contradicciones.

El responsable del monumental trabajo fue el Arq. Salvador de Villa, profesional experimentado y prestigioso, quien en un lugar húmedo llamado la plaza del "Khatu" tira los hilos y comienza la obra el 28 de noviembre de 1758", la misma que se pro-



Máquinas de laminación de metal.- De madera de encina, las máquinas de laminación de metal de plata llaman la atención por su complejo mecanismo. Son un testimonio del trabajo de amonedación que se aplicó desde 1773.

longaría hasta 1773, vale decir durante agitados quince años.

El lugar elegido comprendía 7.446 metros cuadrados en los que surgió una fortaleza de 12.266,92 metros cuadrados construidos, convirtiéndose en el edificio civil más grande que levantaron los españoles en América Latina y el Caribe.

Las anchas paredes de la construcción ostentan piedra labrada, bolona y parte de ladrillo. El edificio es de dos plantas cubiertas de bóveda y artesonado. Posee cinco patios.

"El primero es cuadrangular con arcos de piedra en la planta baja y corredores en la alta; destacándose la chimenea de respiración de fundición sobre las techumbres abovedadas del segundo cuerpo, centenares de ventanas enrejadas con fierro forjado".

Posee una sola puerta de ingreso con portada de estilo barroco de imponente arte.

La relación de los materiales empleados en tan grande fortaleza andina siempre llamará la atención, desde las tejas y ladrillos hasta el intrincado maderamen. La madera, por ejemplo, fue traída por estrechos caminos de herradura desde la región territorial de lo que hoy conforman el Chaco de Tarija y de Chuquisaca.

Enormes cargamentos de madera de cedro, soto, arrayán y algarrobillo, para las techumbres, según documentos, transportaron 820 alfajías, 20 tirantes, 120 soleras, 1.200 tablas, 2.109 tablas ordinarias, 40 tablonos y 20 tearas de madera en trozo...

¡Qué cantidad de material para tan grande fuerte arquitectónico!

No en vano sus ambientes sobrepasan los 250 y su costo total ascendió en la época a 1.148.452 pesos y seis reales que, al decir de expertos, hoy equivaldría aproximadamente a cinco o diez millones de dólares americanos.

La Casa de Moneda cumplió sus funciones específicas de amonedación de 1773 a 1825 -un tiempo de 52 años- bajo el régimen administrativo español y todavía se prolongó hasta 1868 en que el gobierno del presi-

dente Mariano Melgarejo adquirió un complejo a vapor de alta tecnología en su época.

La historia de la acuñación de moneda merece una crónica aparte. Basta mencionar que en esta renombrada ceca potosina, entre otros utensilios, se conservan las tres gigantes máquinas de laminación de barras de metal de plata de madera de encina traídas en 1750 a la Villa Imperial desde la otra orilla del Atlántico.

MUSEO Y ARCHIVO HISTORICO

La Casa de Moneda, aparte de su labor técnica para la que fue construida, al pasar las décadas ha servido para los más variados menesteres de acuerdo a la vida política y social de cada período.

Medio siglo de régimen colonial. Quince años de la guerra de la independencia que convirtió a Potosí en el centro más codiciado de patriotas y realistas que tomaban y retomaban la ciudad por la riqueza de plata que se guardaba en su fortaleza pétreo.

Creada la República en 1825, sus ambientes se constituyen en oficinas administrativas y hasta en caballerizas y prisión de políticos opositores a los numerosos gobiernos de fuerza. En fin, la Casa de Moneda fue centro de acuñación hasta 1953, pero su suerte echada en los vaivenes de la historia le tenía reservado otro rumbo distinto y enaltecedor.

En 1930, a iniciativa del pintor potosino Cecilio Guzmán de Rojas y con el apoyo del presidente constitucional. Dr. Hernando Siles se convierte en Museo Retrospectivo y Archivo Histórico, aprovechando su imponente arquitectura y su admirado conjunto de ambientes.

LA TAREA NO FUE FÁCIL NI BREVE.

Tres lustros y más, ilustres ciudadanos potosinos con pasión y entusiasmo entregaron sus desvelos a tan noble proyecto logrando con la comprensión oficial,

institucional, nacional y regional uno de los propósitos culturales más ambiciosos del país.

La Sociedad Geográfica y de Historia "Potosí" fundada en 1912 cumplió una abnegada tarea, sobresaliendo los nombres de sus socios Domingo Flores y Armando Alba cooperados por un núcleo magnánimo y destacado de colaboradores.

En la actualidad el patrimonio museológico alcanza a 7.500 piezas, de las cuales se destacan 2.000 de numismática, un millar de su pinacoteca virreinal y contemporánea, mil de arqueología, de mineralogía cerca de 400, teniendo un lugar preferente las ya mencionadas máquinas de laminación de metal que son un alarde único de historia y del duro laboreo de la amonedación.

El Archivo Histórico conserva documentos desde 1555 que abarcan desde Escrituras Notariales hasta Cajas Reales o desde iglesias y conventos hasta el Banco de Habilitaciones. Es el testimonio escrito de más de cuatro siglos inmersos en el caudal inagotable de la plata.

PASADO, PRESENTE Y FUTURO

Fortaleza o castillo. Casa de amonedación o sitio histórico. Lugar de peregrinaje turístico o cultural en el que pusieron sus pies Bolívar y Sucre, monarcas, estadistas y gente de los cinco continentes, la Casa de Moneda es una atalaya que nos transporta al pasado, nos sumerge en el presente y nos hace mirar con reflexión el futuro.

Aquí, se recoge la sensación de que el tiempo se ha detenido pero que al mismo tiempo nos estimula para forjar la historia del porvenir.

La Casa de Moneda, así como ayer fue testigo del cotidiano sudor de los que movieron con amargura sus máquinas laminadoras, hoy hace comprender que no sólo de minerales vive el hombre de estas alturas, ya que su propia estructura arquitectónica y su riqueza artística han empezado a mover la también dinámica máquina del turismo de los días actuales.

Potosí, por su Cerro Rico, su Casa de Moneda, y sus coloniales templos y casonas que vencen a los siglos, está llamado a convertirse poco a poco en un centro internacional de arte e historia.

Si en 1787 -hace más de doscientos años- el cronista Pedro Vicente Cañete y Domínguez, se lamentaba de la escasez de los rayos del sol en los ambientes de este imponente edificio, hoy podría afirmarse que el paso incesante de los visitantes de todas las latitudes le dan calor y bullicio como si fuera un enjambre humano que conjunciona al mundo en un llamado de integración y de paz fraterna.

La Casa de Moneda, al amparo del Banco Central de Bolivia y los propios potosinos, es en síntesis un santuario de cultura nacional donde se custodia la historia de América y de la humanidad...

Wilson Mendieta Pacheco, periodista y escritor, es Director General del Museo y Archivo Histórico de la Casa de Moneda de Potosí.

El Ojo prodigioso de NEMESIO

"Me preguntan -escribió Nemesio Antúnez-: ¿qué te pasa con las camas? Pero si las camas son humanas, allí nacimos, amamos, enfermos nos refugiamos y, también, allí morimos. Ocho de las veinticuatro horas de cada día las pasamos en cama, si tienes treinta años has pasado diez en cama, ¿por qué no pintar algo tan importante?"



Nemesio Antúnez vivió con intensidad la crónica de una muerte anunciada, en medio de sus trajines en el Museo de Bellas Artes de Chile, del que fue en dos períodos de su vida un renovador incesante. Decía que quería dedicarse a sus pinturas, a sus proyectos abandonados durante mucho tiempo. Le

brotaban ideas, temas, visiones de colores que no podía realizar. Su actividad dedicada a los demás había postergado su propio arte. Quería volver a él. Pedía que le relevaran de sus funciones de promotor cultural ya que sus telas no podían seguir esperando.

De pronto ya no pudo salir a la calle. Lo sabía desde hacía cinco años. Pero había conseguido detener a la muerte. A dos días del desenlace reiteró su razón de ser: amaba a las mujeres, la lluvia, los niños, la libertad.

Le despidió una multitud conmovida y agradecida.

Empieza ahora una resurrección que no es una sorpresa: Nemesio Antúnez es uno de los más grandes pintores chilenos de este siglo. Su fin físico es otra postergación -ahora definitiva- de la muerte.

MANCHAS, MANTELES, VOLANTINES

Descubrió que era un pintor cuando, en sus años adolescentes, combinó alguna manchas de pintura mirando el Río Mapocho. Luego subió al cerro San Cristóbal para captar la naturaleza en algunas acuarelas, siempre fue sensible al medio que le rodeaba. Vivió en su juventud en los Estados Unidos y allí le cautivaron los manteles cuadrículados de los restaurantes. Querían darle una atmósfera parisina o romana a los comensales. Al regresar a Chile los manteles se transformaron en volantines, "Los cuadrados del mantel, escribió en su *Carta Aérea* volaron en cardúmenes de volantines, combates de volantines en el Parque Cousiño. Los manteles envolvieron cuerpos de mujer dormida o cubrieron todos los espacios con los colores del sol." Antes había vivido cerca de las batallas de la Segunda Guerra Mundial y fueron otros los objetos y colores que acudieron a sus óleos y grabados: "Grabé, entonces, los desnudos sin fin de los campos de concentración, sus cuerpos yacían abiertos sin pudor, eran mataderos de huesos."

Cuando todo pasó sus pinceles descubrieron las bicicletas y el hormigueo de las multitudes. Y después a los bailarines de tangos. Y también las

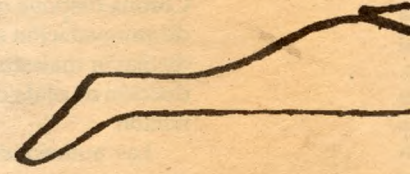
camas. "Me preguntan -escribió-: ¿qué te pasa con las camas? Pero si las camas son humanas, allí nacimos, amamos, enfermos nos refugiamos y, también, allí morimos. Ocho de las veinticuatro horas de cada día las pasamos en cama, si tienes treinta años has pasado diez en cama, ¿por qué no pintar algo tan importante?"

Antúnez cultivó a innumerables artistas que viviera. Uno de ellos fue Pablo Neruda. También es uno de los protagonistas de la obra que conoció en 1943, cuando fue su huésped.

durmió en el dormitorio. Neruda, entonces, transcribió una pintura más que una moda: "Luego conocí a Nemesio Antúnez cuando era ama de casa, me lo conocí cuando nos abrazamos en el Mapocho".

EL GRAN

No había una extraordinaria animación de museos, un cargo de



galpón en la Quinta Normal de Santiago. Posiblemente una de las más célebres exposiciones haya recuerdo en la ciudad, *De Cézanne* a los visitantes demostraron, entonces, que puede ser un arte para multitudes.

Quiso regresar a lo suyo y aceptó

Por Luis Alberto Mansilla

IO ANTÚNEZ

¿quién escribió: ¿qué te pasa con las camas son humanas, allí nacimos, allí nos refugiamos y, también, allí las veinticuatro horas de cada día las pasas, si tienes treinta años has pasado diez años no pintar algo tan importante?"

“Tiene innumerables amigos donde quiera de ellos fue Pablo Neruda que, también, los protagonistas de su pintura. Lo recuerdo cuando fue su huésped en México y durmió en el closet de un dormitorio. Neruda captó las permanentes transformaciones de su pintura más allá de las escuelas y de cualquier estética de moda: “Lo conocí verde, lo conocí cuadriculado, fuimos grandes amigos cuando era azul, mientras era amarillo yo salí de viaje, me lo encontré violeta y nos abrazamos en la estación Mapocho”.

EL GRAN ANIMADOR

No había descubierto sus extraordinarias condiciones de animador y organizador de museos hasta que se hizo cargo de un abandonado

gado Cultural en Washington, donde podría pintar en los ratos libres. No duró mucho tiempo. De regreso al país le propusieron ser director del Museo Nacional de Bellas Artes. “Se trataba de transformar un frío mausoleo en un Museo vivo, activo, en lugar de reunión en el hermoso Parque Forestal”.

El “mausoleo” se llenó de visitantes. Inauguró allí un café para hacer tertulias, invitó a músicos, a conjuntos modernos, atrajo exposiciones de otros lugares del mundo que dieran que hablar, inquietaran y levantaran a las almas muertas que, hasta entonces, se creía que debían habitar los museos.

Al mismo tiempo abrió un taller -el Taller 99- para aprovechar una vieja prensa de impresión de grabados que trajo desde París. Una de sus alumnas, fue Delia del Carril que recién a los 70 años pudo desplegar sus caballos galopantes o dolientes que la identifican como una gran artista, más allá de su vida con Neruda. El Taller 99 resultó ser un semillero de talentos de la plástica nacional chilena bajo la dirección paciente, crítica y sabia de Antúnez.

VER EL ARTE

Después del colapso institucional de 1973, Antúnez eligió el autoexilio. Vivio en Inglaterra, España, Italia, Francia. Su arte fue apreciado como nunca antes en medios exigentes. Regresó, en 1984, a la incertidumbre. No fue fácil, asegura, costó recuperar el trabajo constante en el taller y fueron muchas las preocupaciones extra pictóricas.

Con la democracia recuperada, el Presidente Aylwin lo llamó para que reincidiera como director del Museo Nacional de Bellas Artes. Y otra vez sus iniciativas florecieron. El Museo fue, con renovados bríos, un centro bullente de la plástica nacional e internacional. Antúnez atrajo al público de la calle a las exposiciones. Salía los días domingos a la puerta del Palacio para invitar a los paseantes del Parque Forestal a que penetraran sin miedo al Museo. No le bastó eso se convirtió en un ameno y certero divulgador de la plástica con sus programas en la TV: *Ver el Arte* y *Ojo con el Arte*. Los que miraron las miles de obras, sobre las que llamó la atención fueron millones. Una hazaña que nadie había intentado antes.

Su alta figura, su voz grave y cordial, su angel fraternal estuvieron en los últimos años al servicio del arte y la gente. No tuvo tiempo de iniciar una nueva etapa de su pintura. Deja como artista y como hombre una herencia de genio y fraternal amor, que no será nunca erosionada por el olvido.

Tomado de Cultura Chilena./ Santiago.



...nta Normal de Santiago. Allí hizo ...s más célebres exposiciones de que ...la ciudad, *De Cézanne a Miró*. Milla- ...demostraron, entonces, que la pintura ...para multitudes.

...a lo suyo y aceptó el cargo de Agre-

Los Dientes Afilados del Monstruo

Por Frei Betto

Desperté con un grito:
-“Los papeles, quiero ver los papeles”.
Pasé el dedo por la lengua y me froté los ojos.
¿Estaría soñando?

El padre tapaba la puerta del barracón con el cuerpo, de espaldas a mí. Conversaba con alguien. Aquel grito no era del padre, conozco el grito de él: es grueso, resuelto, nace allá en el fondo de la garganta. Grito de quien tocaba el trombón en la banda del morro, pero aquel grito era fino, rabioso y estridente como de mujer.

La vida tiene cosas que quedan grabadas dentro de la gente como chiclets en suela de zapato. Nunca voy a olvidarlo: en aquella mañana quedé sentado en la cama entre Nando, de un lado, y Cecilia, del otro. Allá, en la casa, sólo había dos colchones tirados en el suelo -uno para el padre y la madre y otro para los hijos-. Mis hermanos no se movieron, dormían profundamente. Mas yo escuché cuando el padre explicó que no tenía papeles y hacía años que vivía en aquel mismo barracón, que había sido de mis abuelos. Muy antiguamente, los padres de mis abuelos movieron allí una roca. Después, la ciudad creció, el sitio se encogió y la fabela irrumpió. Pero el lote del barracón era de la familia hacía tres generaciones, ya avanzando hacia la cuarta, pues Nando, con dieciocho años, andaba de firmes amores con la vecina Cándida.

-La ley me garantiza la posesión del terreno, dijo el padre bien alto, como si debiera escucharlo toda la vecindad.

La tal ley tenía el nombre de un monstruo marino. Quedé imaginando el peligro de, en la playa, sumergirse profundo y topar con un monstruo del tamaño de una ballena, ojos saltones como los de un cangrejo, tentáculos envolventes como los de un pulpo, dientes largos y afilados como los del tiburón. Después, el padre me explicó que el término era de la justicia y da el derecho de propiedad a quien ocupa por mucho tiempo un terreno que nadie reclame.

Mas, del otro lado de la puerta, el hombre mantenía su cara de grúa de departamento público y no quería saber de monstruos, de leyes, de derechos o de abuelos. Ni oír las explicaciones del padre con sus oídos de orejas quebradas.

Quería ver papeles, sus ojos de linterna de policía revisando documentos en la noche se mostraban hambrientos; papel, en este mundo, vale más que una persona. Y vi al policía desconfiar de la gente sólo porque no traía papeles. El sujeto allí entero, de carne y hueso, hablador y pensante, pero lo que vale son... papeles.

Alguien puede enfrentar el peligro de morir del corazón o de ser atropellado en la calle, y si no tuviera papeles moriría allí mismo como un perrito que confundió la raya amarilla en el asfalto con liguicca (embutido) cubierta de mostaza.

Papel no tenía el padre. Era catador de botellas en la basura. Las que vendía en las fábricas de vidrio. Las de “uisqui”, con su rótulo entero, las compraba un sujeto allá por los lados del Osasco, que fabricaba escosés en casa, mezclando mate con alcohol. Toda la producción era adquirida por contrabandistas. Hasta le propusieron al padre entrar de socio, pero el viejo nunca quiso nada con bebidas. Tampoco nunca fue de recoger periódicos viejos, que pesan mucho y el precio no compensa, a no ser cuando se incluye un ladrillo de concreto en medio de la resma, para elevar el puntero de la balanza. Mas el padre no era de trampas.

-Muestre los documentos del terreno, vociferó el hombre con tipo de carimbo (cuño de goma) allí, delante del padre, recostado en la puerta entreabierta.

Si la madre no se hubiese ido tan temprano, ella hubiera podido socorrer al padre. Empleada doméstica en una casa de Perdices, en la zona oeste de Sao Paulo, la madre desper-

El autor, Frei Betto, teólogo y escritor brasileño, relata, en este primer capítulo de su último libro, las experiencias difíciles que llevaron a un niño de su país a emprender el duro camino de la vida en la calle

“¡Oh mundo bestial! Mi vida se había sumergido en un juego sin reglas definidas. Era mi día de perro: al salir de la escuela quedé sin techo y de la calle fui a parar a la cárcel para, dentro de pocos días, retornar a la calle. Fui preso sin cometer crimen alguno y ahora me iba a volver forajido sin motivos para huir de la justicia”

taba con las gallinas, antes del sol, hacía café con la borra de la víspera, dejaba la yuca cocida encima de la lata improvisada en fogón de leña y corría para tomar el ómnibus. En eso de discutir, la madre era más experta que el padre. Ella ponía las manos en la cadera y exigía el negro y blanco. Tenía corta paciencia, incluso con los hijos. Por cualquier cosa, una palabra atravesada, una renuencia a descender del morro para comprar pan o una radio con el volúmen muy alto, ella daba un pellizco de aquellos que dejan marca o jalaba las orejas como si estuviera retorciendo el cerebro.

La madre sí era de pelea. Fue así cuando la médica del hospital se negó a recibir a Cecilia enferma. Había días que mi hermana botaba las tripas para afuera, vomitaba el alma. Estaba muy flaca. La madre agarró a Cecilia y la llevó para el hospital. En la puerta le pidieron documentos y un depósito en dinero. Querían también que la madre llenara una ficha. Ahora, la madre no sabía leer derecho. Si no fuera porque estaba medio inconsciente, Cecilia hubiera leído para la madre, pues cuando enfermó ella ya terminaba el sexto año. Yo, en aquella época cursaba el quinto año.

Mi hermana y yo tuvimos más suerte que Nando, obligado a largar la escuela en el segundo año para trabajar y ayudar en casa. Pues bien, Cecilia no murió sólo porque el padre del amor hizo que un médico viese a la pobrecita desfallecida en manos de la madre, se alarmara y avisara que el caso era grave y urgente. Debía mandar mucho en el hospital, pues un corre-corre, enfermeras gritando, balón de oxígeno rodando, de modo que la burocracia fue olvidada. Gracias al padre del amor mi hermana sanó de la meningitis. Si mi madre no hubiese enfrentado a los funcionarios del hospital, tal vez hoy Cecilia sería sólo un retratado junto a la imagen de nuestra señora colgado en la pared de un barracón.

El desgraciado del hombre, quería, porque quería, ver los papeles. Casi agarró mis cuadernos de escuela y me voy en la misma cara de él. El padre no era como la madre. Padre y madre nunca son del mismo tipo. Ella trataba de no entrar en la bronca, pero a la vez que entraba no había quien la hiciera salir.

El padre era diferente. De lo que él gustaba era del trombón. ¡Ah, en eso era bueno! quedaba horas tocando aquel instrumento, decía siempre que, si tuviera dinero, sería músico de orquesta. Hasta olvidaba de comer cuando la banda del morro ensayaba en el galpón de la Iglesia del Socorro, de noche, regresaba feliz, con el alma lavada, el rostro brillando de felicidad. Todos imaginaban que un hombre fuerte como aquel, con pinta de luchador de boxeo, capaz de empujar con sus brazos el carretón de garrafas hasta fuera de la ciudad, era pendenciero, aún más cuando lo veían llevar el trombón a la espalda. No obstante, el padre era delicado. Tenía alma de niño de brazos.

- Si no tiene papeles Antonio, prepárese para lo peor.

El hombre se fue, llevándose su olor a naftalina. El padre ni se dio cuenta de que ya estaba despierto. Vi cuando, de cabeza baja, él cerró la puerta, se sentó en el taburete, tomó el trombón de la pared y abrazado a él, lloró en silencio, como si el suelo se hubiese abierto a sus pies, la boca profunda del abismo tragado su cuerpo, todo el barracón despeñado por aquel enorme y oscuro hueco y allá abajo, en el agua sucia el pozo del infierno, los ojos rojos y los dientes afilados del monstruo marino estuvieran prontos para engullirlo.

Esa visión se apagó de mis ojos cuando el padre levantó el trombón y tocó, soplando fuerte, acelerado, como nunca hasta entonces había tocado. Todo el barracón vibraba como si la tierra temblara. Cecilia y Nando despertaron asustados. Por aquella enorme boca abierta salía un sonido diferente, un sonido alucinado de mil trombones lanzando sobre la maña-



na una lluvia de toneladas de piedras que se amontonaban encima de mi corazón aplastado.

Tuve un shock al retornar de la escuela en el día siguiente. El barracón estaba desparramado en el suelo, la cerca rota, nuestras vasijas y cazuelas regadas, los colchones quemados. Cecilia lloraba como si, dentro de ella, sintiese mucho frío. Dijo que el padre estaba preso y que Nando había ido a buscar a la madre a Perdices. Contó que, luego que yo salí de la casa llegó un doctor con una orden de desalojo.

-Sólo salgo muerto, reaccionó el padre.

No era coraje, era desesperación. Atrás del doctor vinieron los soldados y con barretas, en pocos minutos, echaron abajo el barracón. El padre se abrazó al trombón y comenzó a tocar con toda su fuerza, como si su corazón hirviera en el pecho, atravesase la garganta y saliera por el sonido como el huracán. Poco después, fue agarrado y llevado.

Quedé desolado mirando mi casa toda reventada. Sentí un dolor profundo en la cabeza, donde una voz sin sonido clamaba. Mis ojos se ahogaron en lágrimas, mas yo no quería llorar, era la rabia que subía por mis entrañas, inundaba mis vísceras, pasaba por mi pecho y ahora, se derramaba por mi rostro, saliendo esta piel que casi nunca probó la vida dulce.

Nando y la madre llegaron más tarde. Fuimos hasta la delegación, donde nos informaron que el padre estaba preso "por desacato a la autoridad, desobedecer la orden de desalojo y exaltar con el trombón a los moradores del morro contra la policía". La madre insultó al delegado, desafió a los investigadores, lanzó maldiciones contra todo el mundo y cuando le dijeron que ya habían transferido al padre para la casa de detención, ordenó que yo quedase allí vigilando, mientras ella iría con Nando y Cecilia a confirmar si era verdad. No me gustó que la madre me dejara allí, mas me quedé.

En lo que la madre y mis hermanos doblaron la esquina, un investigador me agarró, tapó mi boca y me arrastró para

dentro de la delegación, metiéndome en una celda llena de muchachos. Aquello me dejó más molesto, pues en un único día yo había perdido la casa, el padre y la libertad. Tuve deseos de golpear la cabeza contra la pared y depear en el otro lado del mundo. Mas un muchacho gordito, con una cara alegre de quien está feliz de la vida, me extendió la mano.

- Yo soy el Banana, dijo, ¿tú tienes nombre?
- Nemo, respondí.

- ¿Qué fue lo tuyo?

- ¿Lo mío de qué?

- ¿Qué andabas haciendo por allí?, preguntó girando el cuerpo, mientras los demás me miraban curiosos.

- ¿Yo? Nada, dije intrigado.

- ¿Nada?, exclamó Banana.

Y se volvió para los otros chicos:

-Eh, gente, éste aquí es de los buenos, no abre la boca ni para bostezar.

Todos rieron y me miraron admirados. Sólo más tarde comprendí que pensaban que yo no era de los de entregar las cosas que hacía.

- Tú eres de los nuestros, Nemo. Puedes prepararte para ir con nosotros, dijo Banana.

- ¿Ir dónde?, indagué.

El explicó entonces que hacía una semana los niños de aquella celda, molestos por estar presos en una delegación de

adultos planeaban una fuga. Habían hecho un hueco junto a la red de escoto y dentro de tres o cuatro días retirarían los últimos palmos de tierra que separaban la delegación de la calle.

¡Oh mundo bestial! mi vida se había sumergido en un juego sin reglas definidas. Era mi día de perro: al salir de la escuela quedé sin techo y de la calle fui a parar a la cárcel para, dentro de pocos días, retornar a la calle. Todo daba vueltas en mi cabeza, tupida por un millón de cosas que se enroscaban unas con otras. Fui preso sin cometer crimen alguno y ahora me iba a volver forajido sin motivos para huir de la justicia.

En el día de la fuga, no tuve alternativa. Aunque no quisiera fui llevado a encarar aquello y acompañar a los niños. A la media noche, en la hora del cambio de los carceleros de guardia, Banana y tres más comenzaron a cavar rápido el fondo del hueco. De blancos que eran fueron quedando marrones de la suciedad que lanzaban para dentro de la celda. Los demás, para despistar, jugaban cubriendo con sus cuerpos el trabajo del grupo que trabajaba. De una esquina de la celda, una araña entrometida observaba todo con cara de quien no entendía nada.

-¡Vamos allá, mozos!, dijo Banana entre dientes.

Fui el primero en entrar por el estrecho hueco, arañando el cuerpo sucio de tierra en los bordes de cemento. Quien mirase desde el corredor tendría la impresión de que todos estaban siendo engullidos por el hueco del retrete. Pensé en eso porque yo me sentía de traje entrando por el caño. Como si alguien hubiese tirado la descarga del mundo y yo fuera empujado para la cloaca. Uno a uno fuimos ganando la calle y una vez allá fuera, cada uno asumió su suerte.

Mal sabía yo que, al cruzar aquella pared, estaba entrando en un laberinto cuya salida sólo el padre del amor conocía.

(Tomado de Liberación /Suecia)

**Atomismo e
Inter-conectividad**

Para proseguir el debate sobre Desarrollo, Educación y Planificación

Es más cómodo ver los Andes como unos Alpes subdesarrollados que algún día dejarán de serlo con la ayuda financiera y asistencia técnica de la cooperación internacional que tomar el toro por las astas y empezar a buscar y formular los conceptos y epistemologías que expresen mejor la peculiaridad de este "mosaico pluri ecológico" que reúne la mayor biodiversidad del planeta

DOS FORMAS MENTALES DE LEER BOLIVIA

He corrido el albur de apelar a la geografía y la ecología, sobre todo, para llamar la atención acerca de la no-pertinencia del uso del concepto de "Homogeneidad", aplicado a la planificación territorial, sin mucho éxito, por cierto (Cf. mi "Micro-región. Avance metodológico y estancamiento epistémico", en *Linterna Diurna*, 27/VI/93, p. 12). Por supuesto, no quería llamar la atención sobre la "diversidad": es, en efecto, obvia; sino acerca de algo más conceptual y pertinente para pensar la planificación y el desarrollo: el manejo sistémico de la complejidad.

"La síntesis" de la respuesta de Rodolfo Soriano: "No estamos tratando de ignorar la diversidad, sino más bien de encontrar cierto nivel de homogeneidad a pesar de la diversidad" en (*Linterna Diurna*, 11/VII/93 p.3), me lleva a sospechar que la discusión debe ser proseguida a un nivel más bien epistemológico, para abrir un espacio de diálogo en profundidad.

La discusión, en efecto, saca a luz dos formas mentales de leer este país. Una que sigue rehusándose a pensar Bolivia en sus propios conceptos, quizás porque este menester exige trabajo conceptual y contrastación fáctica: ¿Cómo funcionaría el concepto de micro-región en los llanos de Moxos, por ejemplo?; por tanto, es más fácil seguir usando por analogía los conceptos cartesianos y newtonianos que sirvieron para explicar los espacios homogéneos del hemisferio boreal. Obviamente este procedimiento nos ahorra el pavor de enfrentarnos a la alteridad de los paisajes andinos y amazónicos. Es más cómodo ver los Andes como unos Alpes subdesarrollados que algún día dejarán de serlo con la ayuda financiera y asistencia técnica de la cooperación internacional que tomar el toro por las astas y empezar a buscar y formular los conceptos y epistemologías que expresen mejor la peculiaridad de este "mosaico pluri ecológico" que reúne la mayor biodiversidad del planeta (Cf. Dollfus, *El reto del espacio andino*), y, a saber, a la altura del nuevo paradigma y científico técnico y a la altura de nuestras propias raíces epistemológicas andinas y amazónicas.

La visión mecanicista y atomista

La propuesta sobre micro-regionalización y, a fortiori, muchas propuestas privadas de desarrollo rural y la propuesta estatal de desarrollo social, se encuadran dentro de la visión mecanicista de la física clásica que hunde sus raíces, como se sabe, en el atomismo griego que postula que la materia está constituida por átomos; es decir, magnitudes homogéneas mínimas ya no posibles de menor división (Cf. van Melsen, *Historia del concepto de Atomo*). Leucipo y Demócrito pensaron que estos átomos eran movidos por una fuerza espiritual diferente de la materia. Esta metáfora acuñó el imaginario de Occidente y dio origen al célebre dualismo: materia/espíritu, cuerpo/mente/, naturaleza/cultura, salvaje/civilizado, moderno/tradicional, primer mundo/tercer mundo y otras pendejadas de igual laya.

Este dualismo fue reformulado por Descartes con los conocidos conceptos de *res cogitans*: mente y *res extensa*: materia.

Esta división permitió a la ciencia del siglo XVII y XVIII tratar la materia como algo muerto, separado, aislado: diseccionado y, sobre todo, como una multitud de objetos/cosas reunidos en un enorme artilugio mecánico (Cf. Foucault,

Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas) y que se prolonga, en Bolivia, por ejemplo, en los Mapas de Pobreza y en los teoremas de Micro-regionalización. La metáfora de la disección de cadáveres del siglo XVIII se prolonga epistemológicamente como paradigma de planificación *hic et nunc*. (Cf. Kitel "Trazando el cuerpo" en Feher (ed) *Fragmentos para una historia del cuerpo humano*).

El método cartesiano de conocer podría ser condensado en las siguientes proposiciones:

a. Para conocer hay que mirar la realidad de tal suerte que el espíritu pueda distinguir en ella "naturalezas" "claras y distintas". Es decir, Cartesius descarta, metodológicamente, pensar la *relación*.

b. Para conocer hay que "dividir" la realidad diversa "en cuantas partes sea posible" para así poder dominarla intelectualmente. Es decir, se trata de buscar la cantidad de homogeneidad mínima que pueda aparecer a la mente como "clara y distinta". A esto es que se llama *reduccionismo*.

c. Finalmente hay que conducir ordenadamente los pensamientos, empezando de lo simple a lo compuesto. A esto es que se ha convenido en llamar *linealidad*.

Conocer, pues, significa -en este Paradigma- distinguir, dividir, aislar; por tanto, descontextualizar, homogeneizar, poner en línea y buscar, clara y distintamente, cuantums homogéneos mínimos y, a saber, inertes, como unidades de análisis del discurso científico (Cf. Descartes, *Discours de la méthode pour bien conduire la raison et chercher la vérité dans les sciences*).

Ahora bien, científicamente, este procedimiento epistemológico ha quedado ya caduco. No debiéramos, pues, política y tecnocráticamente, seguir usándolo para pensar la planificación o la educación o el desarrollo de este país.

La visión cuántica y relativista

La teoría cuántica dice que la Probabilidad es una característica fundamental de la realidad atómica que rige la materia. Las partículas subatómicas, en efecto, no existen con certeza en lugares definidos, sino muestran "tendencias a ocurrir". Los físicos subrayan que estas tendencias no son probabilidades de "cosas", sino probabilidades de "conexiones". ¡Helay, la diferencia!

Lo que es, existe no como una entidad aislada, sino como conectividad. Las propiedades del objeto no pueden ser, por tanto, definidas al margen de este proceso de conectividad. Es más, las partículas no son cuantums homogéneos inertes, sino *haces de energía*. Tenemos que ver el espacio como algo vivo; es decir, como un sistema por el que circula energía y auto-poiesis, no como un cadáver a diseccionar (Cf. La visión dinámica y viva del cuerpo en los Andes, Bastien, "Qollahuaya-Andean Body Concepts. A Topographical-hydraulic model of Physiology" in AA 87:595-611)

La teoría cuántica, pues, revela la existencia en el universo de una cualidad esencial: la conexión recíproca de un Todo vivo. Demuestra que no podemos descomponer el mundo en unidades mínimas con existencia independiente. "Las partículas materiales aisladas son abstracciones ya que sus propiedades sólo son definibles y observables mediante su interacción con otros sistemas" (Bohr, *Física atómica y descripción de la naturaleza*).

Así como en el nivel atómico los objetos materiales sólidos de la física clásica se disuelven en consecuencias de matrices de probabilidades y estas secuencias no representa probabilidades de cosas sino de interconexiones, así también la teoría

Por Javier Medina

La teoría cuántica revela la existencia en el universo de una cualidad esencial: la conexión recíproca de un Todo vivo. Demuestra que no podemos descomponer el mundo en unidades mínimas con existencia independiente

clásica de ver el espacio como una fragmentación de micro-regiones debe disolverse y debemos empezar a ver el espacio como una compleja red de relaciones de complementariedad de un todo unificado y que bien podría ser aprehendido a través de los conceptos andinos y amazónicos de ocupación espacial pues, prolongando la tesis de Fritjof Capra, entre la nueva física y la cosmovisión de las sociedades matrísticas no occidentales existe una asombrosa correspondencia conceptual (Cf. *El Tao de la Física*).

La teoría de la relatividad, por su parte, nos ha obligado a modificar nuestros conceptos de espacio y tiempo. Ha demostrado que el espacio no es tridimensional y que el tiempo no es una entidad aparte. Ambos están íntimamente conectados (como en la palabra **Pacha**) y forman un continuo tetradimensional llamado espacio/tiempo (Cf. Molina, *La Tetraléctica*; Yampara, "Pacha en el pensamiento aymara" y "Holismo de la Pachamama": en Actas del 3er. y 4to. Seminario amáutico, respectivamente).

Por consiguiente, estos resultados: unificación del Espacio/tiempo, la equivalencia de Masa y energía, deben cambiar nuestra visión del mundo, de la planificación, de la inversión, del desarrollo social, de la reforma educativa, etc.

Dicho sistémicamente; éste, en efecto, es un marco conceptual que estudia conjuntos integrados que derivan sus propiedades esenciales de sus interrelaciones, y no de las propiedades de sus partes. Este enfoque se concentra en las inter-relaciones, en las inter-conexiones, en la inter-dependencia. Estudia los principios dinámicos de auto-organización y considera más los procesos inter-conectados que las estructuras estancadas. Por eso me parece auspiciosa la noticia de un Superministerio de desarrollo económico, otro de desarrollo humano y otro de desarrollo sostenible y medio ambiente. Ojalá que esta tendencia no sólo sea retórica sino sobre todo conceptual (Cf. "El Banco Mundial, los fondos de inversión social, el problema de lo andino y de la educación en Bolivia" en *Repensar Bolivia*; así como "De la Emergencia al Desarrollo social" en *Linterna Diurna*, 2/5/93).

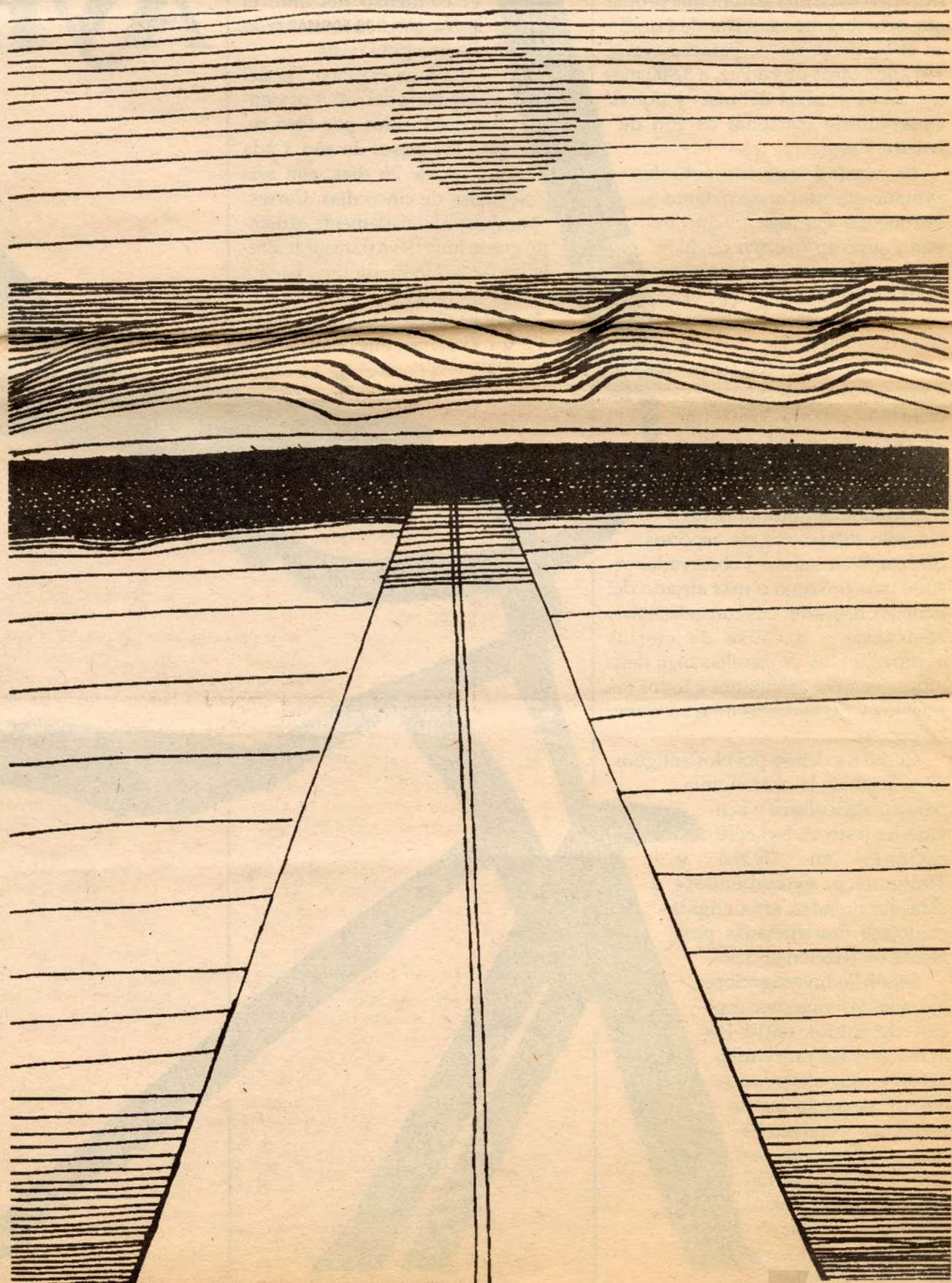
EL DESAFÍO

Pues bien, desde este nuevo paradigma no podemos ver el espacio andino ni el mojeño, por poner un ejemplo en tierras bajas, microrregionalmente, es decir, atomistamente. Tenemos que verlos en su conectividad: eco-simbióticamente, como dice Condarco (*El escenario andino y el hombre*); complementariamente, como dice Murra (*Visita de la Provincia León de Huápuco*) en su multiplicidad y manejo paralelo, como dice Golte (*La racionalidad andina*); cibernéticamente, como dice Earls (*Planificación agrícola andina*); en su articulación, como dice Hugo Romero Bedregal (*Planeamiento Andino*); en su transversalidad, como dice Pulgar Vidal (*Geografía del Perú*).

Esto exige, pues, pensar la complejidad y la interconectividad de nuestro espacio. Planificar es diseñar el manejo de nuestra complejidad biótica y cultural.

Obviamente, se trata de un desafío intelectual y soy consciente de que todos estamos en pañales; pero sospecharía que tenemos los elementos suficientes para empezar juntos esta aventura, a la par, intelectual y tecnocrática, para volver a hacer de este espacio un lugar de riqueza y abundancia para todos: de Vida.

Javier Medina es Director de Educación del FIS.



El Cielo Ecológico de los Aymaras

Por Marcomede Rangel Nunes y Manuel de la Torre

La relación del hombre con el cielo siempre fue muy intensa, y ese hecho se observa ya desde los pueblos más antiguos. Es también el caso de los aymaras. Fueron el grupo más importante del territorio americano hasta la llegada de los españoles al continente.

Ocuparon un territorio que iba desde Chile hasta Ecuador, y poseían, entre otras cosas, una astronomía propia que actualmente es objeto de estudio en el observatorio de Patacamaya -a 100 kilómetros de La Paz, a 3.900 metros sobre el nivel del mar- y por el Observatorio Nacional de Río de Janeiro, Brasil.

Es verdad que los actuales aymaras ya no conocen tanto la astronomía que este pueblo poseía y supo aprovechar tan bien. Aún así, ellos continúan recibiendo las informaciones que son *pasadas de padre a hijo, ya un poco distorsionadas.*

La mayor cantidad de información recogida es producto de las constantes visitas que se realizan a los pueblos aymaras. Esa información es analizada en relación con nuestra astronomía. Entre ambas existen sólo diferencias de aspectos que cambian según el observador se sitúe más próximo o más alejado del Ecuador terrestre. Las constelaciones, básicamente a causa de ciertos agrupamientos de estrellas bien definidos, siempre fascinaron a todos los pueblos y los aymaras no fueron una excepción.

Como los demás pueblos antiguos, ellos usaban la astronomía para su agricultura y actividades festivas. Sus edificaciones en Cuzco y Tiahuanaco, extendiéndose a otras localidades, eran erigidas conforme determinadas posiciones en relación al cielo.

Según las investigaciones, los amautas -una clase especial de sabios entre los aymaras- y los yatiris utilizaban en sus observaciones un pequeño instrumento astronómico llamado Tupus, para determinar el local del nacimiento y del ocaso de algunas estrellas.

Para los aymaras, el sol,

una divinidad, es Willca, y su luz, Lupi. El amanecer era llamado Willitana, que significa: "El que anima el día", de acuerdo con Franz Tamayo.

Al día más corto del año, que se da en el solsticio de invierno, alrededor del 21 de junio, lo llamaban Nara Khallta. Era el comienzo del año, el Hava Inti, conmemorado con una gran fiesta.

La luna era Paxi, "la fiel compañera del sol". Los vientos producidos por Paxi regían los meses de año. Cada mes era de 30 días, con seis semanas de cinco días. Corresponde, aproximadamente, al tiempo que la luna lleva para girar alrededor de la Tierra, de luna llena a otra, el mes lunar.

Los aymaras daban especial atención a los planetas, pues eran astros

(Ururu) que andaban entre las estrellas, (Wara Wara). Así, Venus, cuando era observada al amanecer, recibía el nombre de Lhantai Ururi, "Esplendor de la aurora", y el atardecer era llamado Inti Jalantan Khajiri, "La que brilla a la entrada del sol".

Es probable que por causa de su color rojizo, Marte siempre haya intrigado a los pueblos antiguos. Los griegos y los romanos lo llamaban el "Dios de la guerra". Los aymaras lo conocían como Sartir Ninasankka, la "Estrella de fuego". El planeta Júpiter, debido a su fuerte brillo, era llamado Jill Ikhana, la "luna resplandeciente".

Es interesante observar que los aymaras se referían a los cometas como "cuerpos luminosos que corren veloces", el Iekala ("Mensajero distante").

Las estrellas candentes son piedras que entran a la atmósfera y se desintegran en contacto con el oxígeno, de allí el rastro luminoso que dejan en el cielo (meteoro). Según los aymaras, el fenómeno era Wara Wara Jalnaqueri, "Cuerpo luminoso que desaparecer al correr".

Un nombre particularmente bonito es el que los aymaras atribuyeron a la Vía Láctea, y que muestra la interacción de la astronomía con la naturaleza en su entorno. Nuestra galaxia era llamada Wara Wara Rawira, "Río de estrellas", o Alaj Hawira, "Río elevado". A pesar de tener una designación propia para un astro en el cielo, para los agrupamientos los aymaras preferían usar Wara Wara, que es más común en el nombre de las constelaciones.

Algunas estrellas tenían una importancia especial, como es el caso de la Sirius, de la Constelación de Can Mayor, la más brillante del cielo. Ellos

la llamaban Mallcu Khaja, que significa "el brillo mayor".

Antares, la estrella roja de la Constelación del Escorpión -cuyo nombre proviene del griego y significa "Rival de Marte", por causa de su brillo también rojizo-, estaba asociada a las actividades agrícolas de los aymaras, y era llamada Khorí Kala.

La atención especial brindada a esa estrella se debe al hecho de que en el altiplano boliviano, en el mes de julio, ella se encuentra justo encima de las cabezas de sus habitantes, sirviendo como excelente punto de referencia.

Las Nubes de Magallanes, la grande y la pequeña, que también son galaxias fácilmente visibles a simple vista, eran llamadas Sumi Kaanas y Valle Kaanas.

Las constelaciones del lado del sol naciente, tenían un interés mucho mayor que las del lado del poniente. Algunas de esas constelaciones fueron comparadas con las que usamos actualmente, como es el caso de la de Aries, que llamaban Ali Ppakita, que significa "Arbol con un gajo desgarrado". Sagitario era llamada Wara Wara Tjha ("Enmarañado de estrellas"), por causa del aspecto que presentan las estrellas, como si estuviesen enredadas. La corona austral recibía el nombre de Laika Pillu, "Corona de la bruja", una referencia a la posición en que se encuentran las 13 estrellas de esa constelación. Para los aymaras existen los Laikas (los brujos), y los Sjhuras (espíritus malos), tratados por ellos con un gran respeto religioso, ya que eran fervorosos adeptos de la brujería y del ocultismo.

Otra constelación interesante es la del Cisne, llamada Kanu Wara Wara, la "Rueda de estrellas". Las estrellas de la constelación -Alfa, Beta y Gama- forman el eje de la rueda, y en las restantes se apoyaría el hilo. En la astronomía de los aymaras, esa es la "Rueda de la vida". Ellos creen y ven los hilos en las estrellas, pero, supersticiosos, dicen que estos no deben ser seguidos con los ojos, pues imaginan que quien logre verlos realmente pagará con la vida. Esa es la razón por la cual muchos aymaras no quieren mostrarla en el cielo.

En tanto, las constelaciones de Andrómeda, que es "La mujer encadenada", y de Perseo, "El degollador de la Medusa", representarían una sola para los aymaras: la Wiphala Wara Wara, o sea, la "Bandera de estrellas". La bandera es muy usada entre los

aymaras aún hoy, en sus festividades religiosas. Esas constelaciones ayudan a formar un cuadrilátero en el cielo, que es justamente el formato de las banderas aymaras.

Una constelación fácil de observar es la de Orión, para nosotros del Cazador, que tiene tres estrellas bien conocidas: Las Tres Marías, que forman el Cinturón del Cazador. ¿Quién no las conoce? Los aymaras llamaban a Orión con el nombre de Wara Wara Kjahua, "Poncho de estrellas".

Las Tres Marías, llamadas Chaca Silltu, representan otra constelación, que es un puente por el cual se pasa de un hemisferio a otro, el Chaca. En este punto, el cielo se parte en dos hemisferios: Norte y Sur. Eso demuestra un profundo conocimiento de las divisiones del cielo.

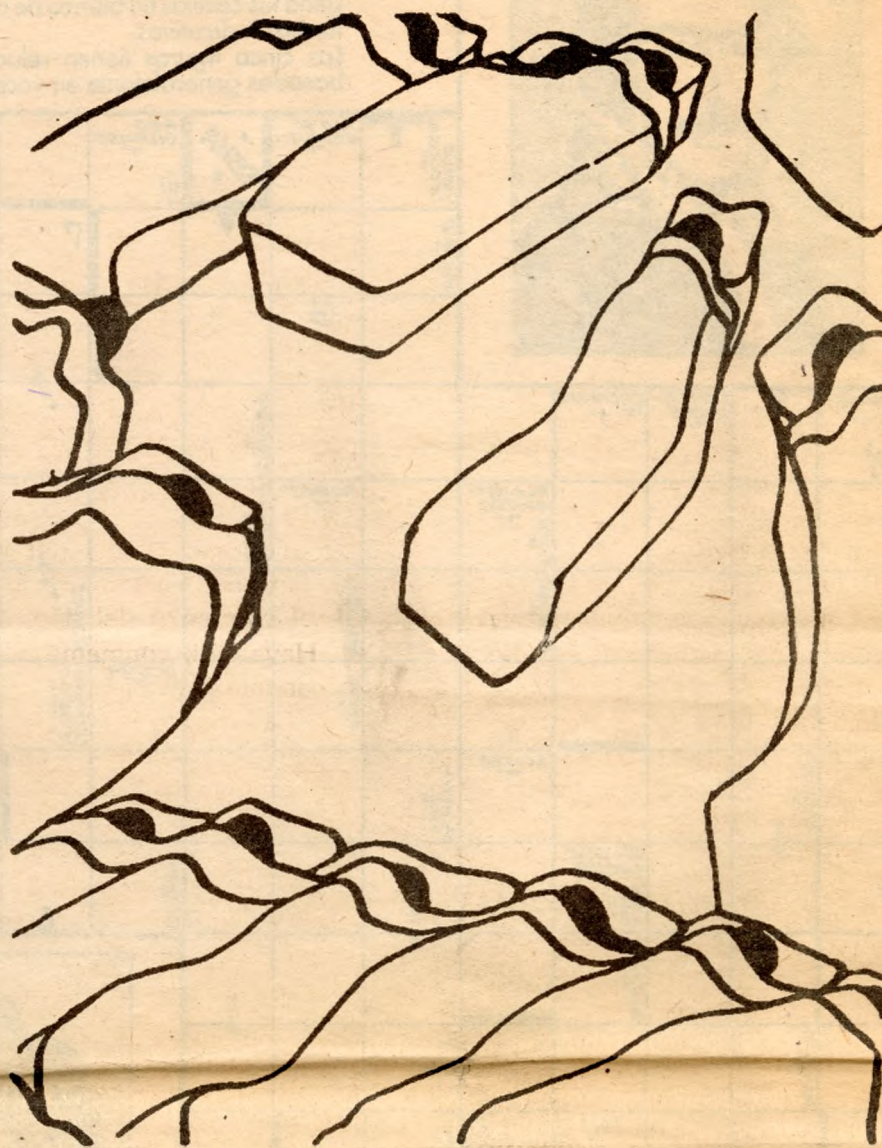
Un animal que siempre tuvo gran importancia en la vida de los incas fue el puma. Por ello, nada más justo que colocarlo en el cielo. Así, nuestra constelación de Géminis era llamada Puma Yunta, o sea, "Pareja de pumas". Piscis era Uma Jalsu, un "Riacho". La Osa Mayor es muy visible en el altiplano boliviano en el mes de mayo. Esa constelación era Juntall Pahgeri, una tela que cubre la cabeza de los indígenas.

Una de las descripciones más interesantes es la de la Constelación del Escorpión, que por la figura que forman sus estrellas, se parece a un signo de interrogación. Los aymaras la llamaban Wara Wara Gorawa, o sea, "Honda de estrellas".

Las estrellas Alfa y Beta de la Constelación de Centauro, forman una constelación aparte, llamada Karma Naira, "Ojos de llama". La Cruz del Sur no tenía para ellos el mismo significado que para nosotros. Para el explorador portugués Fernando de Magallanes quien le dio el nombre, ella se parecía a una cruz y quedó asociada por ello al cristianismo. Para los aymaras, sin embargo, lo que tuvo un significado fue la bolsa de carbón, región oscura próxima a la constelación, denominada Chiar Kota, que quiere decir "Lago Seco".

De acuerdo con los aymaras, el universo fue formado por un viento impetuoso que salió sembrando los astros por el cosmos. Una concepción de extrema poesía, muy diferente de la nuestra, pues se encuentra relacionada con la naturaleza. Ese conocimiento precisa ser preservado.

(Prensa Latina)



LEXICOGRAMA Nº 973
Gane Bs 100

lleno las casillas en blanco de acuerdo a las referencias siguiendo las flechas indicativas.
Los cinco figuras tienen relación entre sí y las referencias están basadas generalmente en vocablos de nuestra lengua.

P A T A A C I D O S																				
C	A	S	T	A	E	C	E	S	D	E	C	O	L	O	C	A	L	E	T	A
I	S	H	A	M	P	O	N	T	L	L	O	R	A	R	E	M	E	S	A	J
E	F	U	E	R	O	N	A	R	A	E	N	A	N	E	R	A	E	C	O	E
L	I	B	R	O	S	T	Z	A	F	S	O	D	A	S	E	P	I	A	C	T
O	T	U	R	E	A	E	T	A	O	T	A	O	S	A	B	E	A	M	O	R
C	A	N	A	I	D	C	O	A	S	I	O	T	A	I	R	E	I	A	R	E
E	L	K	A	M	A	I	A	L	L	A	M	A	P	R	O	D	E	S	E	O
R	I	I	P	A	R	M	A	O	O	F	I	S	O	E	L	E	R	D	A	S
R	A	N	A	E	O	I														
I	N	A	S	E	D	E														
L	A	V	A	N	S	N														
C	A	R	P	A	T															
C	A	L	M	A	D	O														
A	T	A	R	R	U	A														
M	A	D	E	V	E	L	O	N	E	R	A	A	L	O	S	A	S	O	L	
P	L	A	N	A	L	O	R	O	R	I	E	N	D	A	S	C	R	A	S	O
O	I	L	E	N	O	S	A	R	A	R	C	O	A	D	M	O	R	D	E	R
E	N	O	R	M	E	A	Ñ	O	S	O	E	T	N	O	R	M	A	A	L	O
S	A	C	O	I	N	D	I	C	E	O	N	A	E	V	A	U	S	L	O	S
T	O	L	E	D	O	E	R	R	E	I	N	A	A	R	O					
E	S	A	S	A	O	F	E	R	A	Z										

Sortearemos Bs. 100 entre las respuestas correctas que lleguen a nuestras oficinas, Av. Mariscal Sta. Cruz, Edif. Esperanza, hasta Hrs. 18:00 del día viernes 30 de julio de 1993 en el interior a nuestros agencias autorizadas.
Nombre: _____ C.I. _____
Dirección: _____
Localidad: _____ Departamento: _____